

La minería sostenible

Bajo el Rey Sol brillante, dorado y alegre, y la Reina Luna, blanca, pura y serena; la suave brisa fresca y cristalina mecía las nubes blancas, algodonosas y marchosas que daban volteretas por el salón del viento y repartían regalos de coronas de rocío por doquier, que caían al son de la serenata de los pájaros.

Cayeron en cascada sobre los graciosos valles y bajaron al maestro de la vida: el suelo.

Ahí una preciosa roca despertó, se estiró y sacó a relucir su suave y brillante tez, se puso su sombrero de copa, se levantó y elevó los brazos y gritó: ¡Aquí estoy, mundo!

Un humano que vio aquella piedra, corrió hacia ella, la sostuvo con cuidado entre sus manos, y comenzó a observarla por todos sus ángulos.

La convirtió en su tesoro.

Y la piedra fue la protagonista.

El humano la transportó hacia un agujero en una montaña, la piedra gritó: ¡Compañeras, levantaos y sacad a relucir vuestros dones!

Pues cada una era diferente: de un color, forma, lucidez y portando un traje único y elegante.

Otros humanos observaron y apreciaron esas otras piedras y minerales.

Con grandes saltos de alegría brincaron hacia sus nuevos hogares. Una afilada cortaba cueros, una blanda creaba tinta, otra servía como lanza, otra como espada, otra como medio para la comida, otra almacenaba el agua de las cuevas gota a gota hasta llenar su cuenca...

Las rocas y sus amigos los minerales vivieron las más grandes aventuras y diversiones. Unas dejaron arte sobre las paredes de cuevas, otras, marcaban el camino de grandes humanos de gran corazón e ingenio.

La piedra siguió su camino, y, simultáneamente, sus amigas también continuaban la travesía.

La piedra fue transportada por el viento y el Sol a montañas, ríos, cascadas, mares, dorsales y fallas. Se fundió, llegó al centro de la Tierra donde paseó con sus compañeras girando libremente, hasta elevarse y saltar y volar en un volcán. Después, caminó, ahora más sabia, y más grande. Formó parte de Dólmenes, después, rodó, volvió a su tamaño original, y llegó a las fuentes y jardines flotantes de la gran Mesopotamia. Luego, fue colocada en lo alto de una pirámide en el Antiguo Egipto, sirvió de sujetapapeles en Asia y posteriormente, en

Grecia: cinceló con su dureza a otras rocas más grandes y dibujó y trazó las más bellas figuras. Después, fue la base que formaba los puentes en Roma.

Llegó hasta Arabia, y sobre un camello llegó al centro de la capital y pulió las tablas que se usaban para memorizar escritos sagrados. Luego, formó parte de las escaleras de un gran castillo, y después fue la joya principal y más preciada de la corona de las majestades de ese mismo castillo.

Posteriormente, formó parte de la Gloriosa Alhambra, habitada por sus altezas los musulmanes y sirvió de apoyo para los trabajos más importantes que renovaron la ciencia. En terremotos, volvió a meterse bajo tierra, y tiempo después, tras charlas con sus aliadas, unos seres humanos comenzaron a buscarlas para extraerlas.

Este acto, adquirió el noble nombre de minería.

Las recogieron, transportaron, y después, la piedra jamás pudo imaginarse cosa igual, ¡pues no podía siquiera contar los viajes que hacía en tan poco tiempo!

Pasó a formar parte de las primeras carrozas, automóviles, mesas, lápices, ¡incluso mantas podía ella tejer entre sus manos!

Y gracias a la minería, la piedra jamás volvió a parar. No había descanso ante todas las tierras que había por recorrer. Incluso, viajó por los aires, vio la Luna, y cayó formando una estrella.

¡Pero cuidado!—dijo la piedra—.No perdáis bajo la avaricia y la codicia, respetad nuestro número y nuestro ciclo, y si intentáis recogerlos sin un límite acabaremos desapareciendo de la faz de la Tierra y entonces eso será un gran problema. Y si usáis las claras aguas para bañarnos, jamás las vertáis después a acuíferos o al mar, o a tierras de cultivo, a menos que nuestros dones sean beneficiosos para fertilizarlas y aportarles nutrientes. ¡Consigamos así, una minería sostenible, beneficiosa para el medio ambiente, y para todos!

Y la piedra continuó su viaje, indiferente al espacio o al tiempo.

Y siguió siendo la protagonista.

Porque no habrá cosa alguna que no la necesite para existir.

Incluso estas palabras están escritas gracias a la minería, que empezó el viaje de la piedra por la vida.

Amina Arfaoui El Haouhay
1º Bachillerato A
IES Cartuja Granada